



ATENTADO CONTRA NAPOLEON III

POR

ORSINI, PIERI, RUDIO, GOMEZ Y CONSORTES,

ESTRACTO ESCRITO EN FRANCES POR M. ARMANDO FOUQUIER, ARREGLADO Y TRADUCIDO AL CASTELLANO.



Napoleon I, cuyo buen sentido escedió tal vez á su génio, decia, estudiando la vida militar y política del César de Roma: «Inmolando Bruto á César cedió á una *preocupacion de educacion* que habia adquirido en las escuelas griegas: le asimiló á esos oscuros tiranos de las ciudades del Peloponeso que usurparon á favor de algunas intrigas la autoridad pública, y no quiso ver lo que la autoridad de César tenia de legítima, porque era necesaria y protectora, porque conservaba todos los intereses de Roma, porque era efecto de la opinion y de la voluntad del pueblo.

Esta fatal preocupacion de educacion, despues de transcurridos veinte siglos, durante los cuales ha regenerado el cristianismo al alma humana, reina aun en algunas inteligencias pervertidas, inspirando los mas detestables atentados.

Hace algunos años, en 1833, un abogado genovés refugiado en Londres, conspirador desencantado, refiriendo sin encono, sin rencor, sin énfasis, la novela de su vida, nos reveló el secreto del conspirador emérito. Lorenzo Benoni, ó mas bien M. Ruffini, sei-

de en otro tiempo de Mazzini, atribuia á la educacion de colegio esa perversion profunda del sentido moral que lanza á la juventud en las aventuras políticas. Esa educacion, enteramente republicana en plena monarquía, que da por modelos eternos á los Brutos, los Scévolas, los Catones, que exalta á los ojos del niño todo cuanto seria crimen ó locura en el hombre, ¡ tal fue la educacion de la Italia moderna, la nuestra tambien, y la de nuestros padres! Ella es la que produce esa oposicion deplorable entre las impresiones primeras y las realidades de la vida. Ella es la que desde la cuna nos reviste y nos alimenta con sofismas.

Allí donde la vida pública espera al hombre para corregirle y desimpresionarle de las quimeras, el mal es reparable: mas allí donde solo encuentran contrapeso esas pedantescas locuras en la compresion y en el despotismo sistemático, el espíritu quimérico se alimenta de sí mismo, y aborta súbitamente esos actos monstruosos que espantan y deshonoran á la humanidad,